



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Octubre de 2019
El Superior General

Escribir una Nueva página in Familia Menesiana

Queridos Hermanos,

Queridos Laicos Menesianos,

El 6 de junio de 1819 Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes escribieron una **Nueva página** al firmar el Tratado de Unión cuyo objetivo principal era «proporcionar a los hijos del pueblo, especialmente a los de zonas rurales bretonas, maestros sólidamente piadosos»¹. ¿Estamos hoy dispuestos a escribir nuestra Nueva Página en Familia Menesiana? ¡Una nueva página en cinco párrafos!

El primero debe escribirse en «**modo Familia Menesiana**». Esto significa aprender a hacer todo juntos, a la manera de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes, aceptándonos distintos y complementarios. Quiere decir también estar dispuestos a apoyarnos mutuamente para ir a Dios y caminar juntos como los discípulos de Emaús. Así, en su momento, Jesús resucitado nos saldrá al camino para explicarnos las escrituras, hacer arder nuestros corazones y compartir nuestro pan. Sin esta pasión amorosa por Cristo, vivir en «**modo Familia Menesiana**» perderá pronto su sabor y no será significativo para los jóvenes de hoy.



Nuestro segundo párrafo podría articularse en torno a la fraternidad. En efecto, el último Capítulo General nos pide abrir **nuevos caminos de fraternidad**. Es el gran reto de los tiempos modernos. ¿Cómo podemos, como miembros de la Familia Menesiana promover esta cultura de la fraternidad? El Papa Francisco nos pide ser profetas de hospitalidad por nuestra apertura, por la acogida al otro, al extranjero. También viviendo en cercanía, la Familia Menesiana crea las condiciones necesarias para convertirse en un espacio de diálogo y en un lugar donde se vive la fraternidad. También estamos invitados a crear espacios donde los jóvenes puedan palpar la hermosura de vivir juntos. Una fraternidad vivida con empatía y simpatía puede ser interpeladora para los jóvenes de hoy.



Volver a la fuente podría ser el contenido de nuestro tercer párrafo. De hecho, Jesús es la única fuente en la que debe beber la Familia Menesiana y de la que está llamada a sacar agua, regar sus raíces y alimentarse si quiere preservar su verdor y

¹ Tratado de Unión, 6 junio 1819.

CARTA À LA FAMILIA MENESIANA



juventud. El pan de la Palabra y de la Eucaristía le darán la fuerza para avanzar, si no, existe el riesgo de desfallecer por el camino. Solo Jesús puede mantener con vida los sueños de fecundidad y de belleza radiante. Solo quien confía en el Señor podrá convertirse en un árbol verde y frondoso que ofrezca suavidad y frescura a los peregrinos fatigados por el camino, y dar fruto a razón del ciento por uno. Que la Familia Menesiana se convierta en fuente a la que muchos niños y jóvenes quieran venir a beber, como lo fue para muchos en tiempo de Juan María de la Mennais y de Gabriel Deshayes.

El cuarto párrafo podría concretarse en torno a la invitación del último Capítulo General: **arriesgarse al encuentro**. En una sociedad que tiende cada vez más a levantar muros y barreras entre las personas, la vocación de la Familia

Menesiana presenta la dimensión profética que consiste en promover la cultura del encuentro, construyendo puentes y pasarelas, al ejemplo de Jesús. Nuestra familia debe reflexionar sobre qué proyectos refuerzan, acompañan y favorecen el encuentro con otros. Puede crear redes que permitan a sus miembros y a los jóvenes darse la mano para avanzar juntos. Si los miembros de la Familia Menesiana no se convierten en expertos en relación, estaremos defraudando nuestra vocación fundamental de ser, en medio de mar, islotes de perseverancia común, de presencia fraterna, de atención a otros, de escucha, en nuestro mundo árido y deprimente. El futuro de la Familia Menesiana se basa en la cultura del encuentro.

El quinto párrafo que podríamos escribir juntos es el de **atrevernos a ir a las**

periferias. Es una llamada constante del Papa Francisco. Es el lugar en que la Iglesia está llamada a expresar su credibilidad haciéndose servidora de los más pobres. Juan María nos recuerda que los pobres *son sagrados para nosotros*. Llaman a nuestras puertas, en el barrio, en el despacho, en el colegio, en la familia o en el trabajo. ¿Seremos capaces de abrir nuestros ojos para reconocerlos, nuestros corazones para amarlos y nuestras manos para servirles? Solo una Familia Menesiana que sea capaz de entrar en esta dinámica será fecunda y significativa para los jóvenes de hoy. Así, el

amor y el servicio a los más pequeños será nuestros presente y nuestro futuro.

Hoy, en el marco del bicentenario de la Congregación

«Partir en misión», es aprender a vivir cada vez más en «modo Familia Menesiana» y a abrir *nuevos caminos de fraternidad*, retornando a la fuente, arriesgando en el encuentro y atreviéndonos a ir a las periferias. ¡Qué magnífica nueva página podemos escribir juntos! ¡Cada quien a su manera! El Señor nos

entrega el papel en blanco, el Espíritu Santo nos ofrece la intuición y la inspiración.

¡Escribámosla sin miedo, con audacia, pasión y creatividad!

